

nes que representaban diez millones de dólares. La arrogante palabra de orden, "Primero el voto, y la discusión después", muestra hasta qué punto consideraba el magnate a la junta como su sello particular. La Interstate Commerce Commission de Nueva York, y la New Haven & Hartford Railroad Company dicen:

"Hay muchos ejemplos en que se comprueba que ciertos directores votaron sin conocimiento del asunto y aprobaron sin informes el gasto de muchos millones. . . . Aprobaron simplemente lo que se había decidido por algún comité o algunos oficiales de la compañía. Las minutas de los directores revelan que la junta funcionaba en gran parte como cuerpo de ratificación."

El daño y la ruina que siguieron al despertar de tal dictadura financiera demuestran la barbaridad de depender del criterio individual en negocios vastos y complicados en vez de confiar en el pensamiento concertado.

Un hábil director puede hacer mucho para sacudir la apatía intelectual de que se queja Mr. Wallas. Con un golpe aquí y otro allá, un hombre dotado de talento puede manejar su negocio en conexión con personas y circunstancias capaces de despertar el interés. Usando de fingido desdén o